

## BIBLIOGRAFÍA

obras como pasadizos, cobertizos y la apertura de nuevos espacios (con el trazado de nuevas calles, en la apertura de plazas o en sus ensanches). Por último, dedica un apartado a la contribución que hicieron las mujeres en la arquitectura hidráulica, es decir levantando molinos con diferentes fines.

Todo lo anterior se ve enriquecido por medio de cuatro anexos. El primero de ellos con la transcripción paleográfica de doce documentos; el segundo, con una serie de tablas con datos procedentes de los inventarios de las casas de algunas de las mujeres mencionadas a lo largo de este libro; el tercero, es una tabla de todas las mujeres que han ido apareciendo en la investigación. El último, es un pequeño glosario de términos vinculados a los interiores domésticos. Todo ello complementado por cuarenta y dos fotografías en blanco y negro, y una amplia bibliografía.

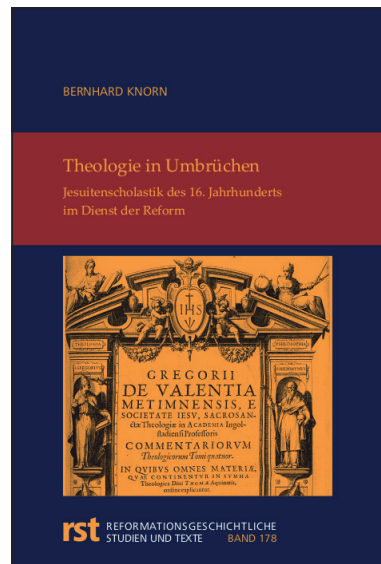
Para finalizar, el texto a pesar de tener un origen científico, pues se trata como hemos dicho de la tesis doctoral de la autora, tiene un lenguaje asequible a todo aquel lector que quiera acercarse a la historia arquitectónica de la ciudad y, al mismo tiempo, a la historia de las mujeres y su gran importancia en el desarrollo de esta. Por lo que recomendamos encarecidamente la lectura de esta obra, que sin duda se convertirá en una obra de consulta obligatoria en los mencionados campos científicos. [Miguel Córdoba Salmerón]

Knorn, Bernhard. *Theologie in Umbrüchen. Jesuitenscholastik des 16. Jahrhunderts im Dienst der Reform*. Münster: Aschendorff Verlag, 2023. 421 pp.

Siempre es de agradecer la publicación de una obra de teología que se dedique a presentar autores jesuitas de los primeros tiempos de la Compañía, unos tiempos que fueron testigos de grandes cambios. Esto es lo que nos ofrece la obra que ahora comentamos.

Se trata de un libro ambicioso, que quiere descubrir las características de una teología que se realizó en tiempos marcados, por una parte, por la celebración de un concilio importante (el de Trento) y en medio de una situación nueva, la que supuso la consolidación de la Reforma Protestante. Se dio entonces un renacimiento de la escolástica al socaire de los comentarios de la Suma de santo Tomás.

El autor de la obra se concentra en tres autores jesuitas, cuya producción se enmarca entre los años 1565 (final del concilio de Trento) y la primera década del siglo XVII: Francisco de Toledo, Gregorio de Valencia y Gabriel Vázquez. La elección de estos autores le permite al profesor Knorn presentar tres tipos de teología (la primera de orientación bíblica, la segunda más dedicada a la controversia y la tercera con rasgos más filosóficos) en el marco de las obras de estos autores que comentaron al Aquinate.



Un acierto del trabajo es, a nuestro entender, el no haber querido dedicarse a profundizar en un ámbito concreto (por ej. la eclesiología o la cristología), ni haber querido presentar más detalladamente un contexto específico ya fuera biográfico o histórico, sino más bien “caracterizar a los autores como comentaristas de la *Summa theologiae* y presentar las características centrales de la teología escolástica de aquella época, desde la perspectiva sistemático–teológica actual” (p. 15), algo que es novedoso en los estudios sobre los autores de esta época.

El capítulo segundo sirve como una especie de introducción a nivel de contenidos de toda la obra. Su título “Teología en la transición a la época moderna” se concreta en una presentación de la situación en la que se desarrollará la obra de los autores estudiados. El nacimiento de la Reforma Protestante, en medio de un deseo general por la reforma de la Iglesia, y que tiene sus orígenes ya en el siglo XIV y XV ofrece el marco en el que se desarrollará la segunda escolástica. El autor defiende bien esta nomenclatura (segunda escolástica) frente a la denominación “escolástica tardía”, habitual en el ámbito alemán. Frente a una imagen de la teología postridentina como una teología falta de originalidad y decadente, la teología católica de este tiempo presenta subrayados y aspectos que todavía tienen algo que decir al momento actual. Estamos en la época en la que se va configurando lo que el autor llamará la “Forma normal” de hacer teología que se establecerá en el siglo XVII y que conducirá a convertir los tratados en la manera como se realicen las presentaciones teológicas. Los comentarios de la Suma de Tomás de Aquino son el paso intermedio para llegar a ello y el autor lo expone con claridad y acierto. Una presentación somera de los tres autores elegidos y una reflexión provechosa sobre la recepción de la teología postridentina cierran este capítulo. Esta última reflexión merece un comentario aparte. La obra que comentamos no pretende únicamente ser un trabajo de historia de la teología, sino que además busca poner dicha teología en contacto con las preguntas actuales (y, en gran medida, permanentes) de la teología sistemática. Frente a ciertos juicios de teólogos del siglo XX sobre la teología desarrollada durante la segunda escolástica (en general juicios negativos) el autor se sitúa de manera crítica, algo con lo que estamos totalmente de acuerdo. Ni la teología de esta época fue pensada únicamente en clave contrarreformista, ni las apreciaciones que se han hecho sobre Francisco Suárez han sido del todo justas. El autor se propone además mostrar que la teología desarrollada por estos autores no es tan monolítica como se puede pensar (el ejemplo que nos ofrece el profesor Knorn calificando la posición de Vázquez como conciliarista en la p. 74, sin embargo, necesitaría una mayor clarificación, al menos en cuanto a lo que se entiende por conciliarista).

Los capítulos terceros al séptimo nos presentan, al hilo de la Suma del Aquinate y de los comentarios de los tres autores elegidos una serie de temas importantes: Teología como ciencia y su método; Dios; libertad y gracia; los misterios de la vida de Jesús –cristología– y la Iglesia. Todos ellos ofrecen claramente el desarrollo de la teología jesuítica en estos tiempos en los que se fue fraguando en los diversos temas y son una presentación a la vez somera y completa de los diversos argumentos teológicos. Aquí encontramos uno de los grandes aciertos de esta obra, puesto que en el ámbito de la teología moderna necesitamos que “los árboles nos dejen ver el bosque”.

## BIBLIOGRAFÍA

Por fin el capítulo octavo sirve para concretar una de las aspiraciones del libro: entrar en relación con la teología desarrollada por nuestros predecesores para desde ahí poder enriquecer nuestra reflexión a través de entrar en diálogo con los temas teológicos y la manera de hacer teología de tiempos pasados. En esta especie de “fusión de horizontes”, el profesor Knorn nos propone “una contemporaneidad crítica” (p. 314).

Cuatro son los aspectos en los que centra el autor: el estilo propio de la teología, tanto a nivel de método como de principios teológicos; el papel de la confrontación con autores importantes y sus obras; hasta qué punto la teología depende de la historia y cómo se manifiesta lo novedoso en la teología (a partir de la calificación que se le da a la teología desarrollada por los autores estudiados). A través del desarrollo de estas cuestiones el autor muestra las conexiones que existen entre la teología desarrollada al comienzo de la edad moderna y la que se plasmó en la segunda mitad del siglo XX.

Así al tratar sobre el estilo, el autor presenta como resumen las tres preguntas centrales del pensamiento teológico: la teología ha de tener como criterio la palabra de Dios; las afirmaciones teológicas han de estar en relación con las preguntas del ser humano en su situación concreta y la formulación de preguntas claras como un medio importante para realizar una teología discursiva. En cuanto al uso de las autoridades teológicas, el autor toma el pensamiento de David Tracy, y a partir de él, muestra cómo la teología desarrollada en los comentarios a la suma del Aquinate toma esta como autoridad, pero no de manera absoluta, y en ese sentido pueden servir también de modelo para la teología actual. La relación entre teología e historia se muestra en los autores estudiados en la medida en que todavía se encuentra en ellos una valoración tanto de la teología positiva como de la especulativa. Para los tres jesuitas la revelación no es meramente un conjunto de verdades a manera de depósito, sino una verdad que de alguna manera se va profundizando; historia de Dios en este mundo en la que la cooperación del ser humano es necesaria.

Por fin se plantea el autor la originalidad de la teología desarrollada por los autores estudiados. Entre el Renacimiento y el Barroco, entre el escepticismo del primero y la búsqueda de seguridad del segundo, entre el paradigma del siglo XVI y el del siglo XVII, la obra de Toledo, Valencia y Vázquez se sitúa en un punto intermedio y precisamente esto hizo que la obra de estos tres jesuitas sirviera de puente entre pervivencia de lo antiguo e innovación, entre tradición y reforma.

La colección *Reformationsgeschichtliche Studien und Texte* ha publicado ya 179 volúmenes, realizando una labor impagable sobre la teología de una época que ha marcado la teología actual y de la que todavía podemos seguir aprendiendo. La obra del profesor de Sankt Georgen (Francfort del Meno) Bernhard Knorn es un digno título de tal colección, y solo hay que recomendar su lectura. [Diego M. Molina]